

APORTES

no 21 julio 1971

una revista de estudios latinoamericanos

La dependencia de la
dependencia **Joseph Hodara**

Cambios en la Educación
cubana **Rolland G. Paulston**

Imagen norteamericana
de Argentina **Alberto Ciria**

La política en Guatemala
Joseph Thesing

Inventario de los estudios

Una historia de la Educación en la Argentina

Juan Carlos Tedesco: *Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1900)*, Ed. Pannedille, Buenos Aires, 1970.

TANTO el libro como el excelente prólogo de Gregorio Weinberg, señalan la escasa importancia que han tenido en la Argentina los estudios de historia de la educación que, con criterio moderno, la enlacen con las restantes dimensiones del proceso social. Tal pobreza está bastante generalizada y se da tanto en América Latina como en el resto del mundo. Sólo en los últimos años —si se dejan de lado algunas obras como la de Radshall o la de Jaeger— ha comenzado una producción en Europa y en los Estados Unidos que, aunque todavía no ha podido llegar a cubrir períodos muy significativos, va más allá de las viejas biografías edificantes de los paladines de la educación o del simple relato en que las transformaciones de los sistemas educativos son miradas como procesos autosuficientes o, peor todavía, como una sucesión de teorías pedagógicas. En muchos casos, las supuestas incursiones por la historia de la educación son, en puridad, poco más que un alegato contra personas o políticas que se desean impugnar o una reivindicación de las que se aceptan como modelos a seguir.

Estas consideraciones bastan para indicar el vacío que el libro de Tedesco viene a llenar para un período tan decisivo en la historia educacional argentina. Una breve incursión por algunos de sus aspectos principales permitirá, además, valorar su importancia intrínseca, que por cierto va más allá del caso particular que considera.

Los esfuerzos de organización nacional en el período de inserción en la economía internacional contuvieron en materia educativa un proyecto, para usar el lenguaje de moda, en casi todos los países de América Latina. La historia de cómo se formuló, a partir de qué corrientes de pensamiento muchas veces encontradas, cómo se deformó en su práctica, en qué medida fue exitoso y en cuál se frustró es lo que Tedesco establece para el caso de la Argentina. No se limita a ello; más bien su objetivo principal es explorar las causas de los avatares y de los rasgos esenciales que el proyecto tuvo hasta cuando llega a establecer las bases de un verdadero sistema educativo, fuere cual fuere el juicio valorativo que este último merezca.

La actualidad de muchos de los aspectos del debate y de las soluciones, es una de las impresiones más fuertes que queda a la lectura del libro. Casi todos los políticos y pensadores ponen sus esperanzas en el desarrollo de la educación formal; pero Alberdi valora mucho más la educación que hoy llamaríamos extraescolar,

salvo que queramos atribuirle el nombre que él usaba: educación de las cosas. La orientación utilitaria, educación para el desarrollo económico como se dice actualmente y la político-social —en el sentido de socialización política más o menos generalizada y vehículo de movilidad para ciertos grupos—, se oponen y se mezclan de un modo que no parece demasiado diferente al que vemos en 1971. Algunos vislumbran de manera clara los objetivos y las posibilidades de una planificación educativa trazada en función de las necesidades del desarrollo, otros la desechan. El debate sobre la autonomía de la educación a todos sus niveles se plantea con bastante claridad. Sería posible continuar enumerando otros rasgos contemporáneos de esa historia vieja de casi cien años. Cuando acerca de etapas históricas se menciona la actualidad de un pasado es, para muchos, casi irresistible la tendencia a inferir la genialidad de todos o algunos de los próceres que, supuesta o realmente, lo construyeron. Cediendo a ella, muchos autores y comentaristas piensan rendirles el homenaje que sin duda merecen; pero al mismo tiempo, conscientemente o no, hacen casi inevitable que ni siquiera se plantee la posibilidad de la otra inferencia igualmente legítima: la de la pobreza intelectual y política de nosotros mismos y de nuestros contemporáneos. Tedesco evita cuidadosamente manejarse en ese plano desde que es probable que, en la mayoría de los casos, ambas inferencias sean ilegítimas y que la contemporaneidad real, a menudo menor que la aparente, sea sobre todo un indicador de la permanencia de ciertos problemas y de la relativa rigidez de determinadas estructuras. Los grupos sociales que tuvieron el poder necesario para darle una orientación a la política educativa que les fuera favorable, no necesitan mantener intacto ese poder. Aunque otros grupos se afirmen, puede ocurrir que su influencia efectiva en el sistema educacional sea mucho menor que la que tienen al nivel de la sociedad global, sea cual sea éste. Es lo que probablemente ocurre con los obreros en la Argentina y otros países. Las causas muy variadas de que depende este fenómeno sólo permiten señalarlo aquí.

Tedesco muestra bien cómo las clases en ascenso utilizan el sistema educacional y de qué manera la tendencia utilitaria pierde la batalla frente a la función política del sistema educativo. Al hacerlo, ilumina un fenómeno a menudo ignorado: los conflictos que casi siempre se plantean entre las diversas funciones que el sistema educativo tiene que cumplir, ya se consideren sólo las manifiestas o latentes, o ambas. De los múltiples aspectos que valdría la pena analizar me limito a destacar algunos. Por un lado, la importancia que tienen —y no solamente para el caso histórico considerado— los cambios en los propósitos de ciertos grupos en función de la percepción que adquieren de sus intereses y de los valores que afirman. Las clases altas argentinas descubren que la enseñanza media es un instrumento de ascenso para las clases medias y tratan de desarrollar la «tendencia utilitaria» a través de la expansión de la enseñanza técnica. En cierto sentido, como lo hace notar el autor, se vuelven más modernas que las clases medias que resisten ese designio, pero se me ocurre que ese «modernismo» era un modo de defender —cosa

que Tedesco no subraya bastante—, una estructura de poder que, si se quiere seguir abusando de la simplificación terminológica, era «arcaica» o «tradicional».

Por aquí se llega a uno de los puntos más controvertibles de la obra y de los más interesantes. Tengo la impresión de que el autor mezcla dos cuestiones diferentes cuando habla de la «tendencia utilitaria» y de su fracaso. Creo que, por una parte, debe distinguirse entre el problema de la relación educación-desarrollo, o si se quiere educación-ocupación-desarrollo, de los que plantea la relación educación-ocupación estrictamente considerada. Lo que la obra demuestra es que la enseñanza media conduce o está ligada a ocupaciones de muy poca significación desde el punto de vista del desarrollo económico y que la educación en general produce pocos técnicos, escasos ingenieros, etc. y demasiados abogados. Esto es cierto, si se da por supuesto que el desarrollo requiere calificaciones que son, justamente, las que el sistema educacional no produce. Pero no es exacto, en cambio, que el sistema educativo carezca de una «tendencia utilitaria». La tiene y mucha, puesto que prepara para una serie de actividades —desde funcionario público hasta político— de importante significación para los que las desempeñan. Ocurre entonces que la relación estructura ocupacional-desarrollo es inadecuada, al menos en una cierta concepción del desarrollo, pero no que la relación educación-ocupación no exista o sea también inadecuada. Este último hecho tendría que ser objeto de una demostración diferente. En definitiva, parece que la educación prepara para aquellos roles que la estructura ocupacional ofrece y a los que pueden, por una serie de circunstancias de hecho, acceder los que la frecuentan. Es obvio que el esquema no es tan simplificado como lo estoy presentando aquí, pero de cualquier manera el planteo de la cuestión en términos de orientación utilitaria mezcla dos aspectos que son analíticamente distintos. No parece, pues, que sea exacto que los grupos dirigentes argentinos no se hayan preocupado de la función económica de la educación, sino a lo más que no le asignaron el tipo de función económica que podemos mirar retrospectivamente como deseable. Si es verdad que asignaron a la educación y ésta tuvo efectivamente una importante función político-social, no lo es que el otro aspecto haya estado ausente o haya tenido poca significación. De otro modo, ¿cómo habría podido mantenerse el sistema durante tanto tiempo? En ese sentido la interrelación educación-economía-sociedad es más compleja que como es presentada, a causa quizá del deseo legítimo de acentuar la importancia que tuvo la otra función tan frecuente e injustamente olvidada. También es probable que la noción de formación económica sea más compleja que la que en el libro se utiliza.

El hecho de que la enseñanza media adquiera —como Tedesco bien lo demuestra— un papel central y una prioridad efectiva frente a la primaria, ante la desesperación de Sarmiento, muestra bien cómo se conjugan las diversas funciones de la educación y los variados designios de los grupos relacionados con ella. Este fenómeno de la prioridad del desarrollo de la enseñanza media, particularmente de la secundaria, es general en América Latina y surge de la obra

que la Argentina no es la excepción que hubiera podido sospecharse a partir de otros indicadores.

Muchos otros puntos de interés cabría comentar, pero quizá las consideraciones anteriores bastan para percibir las razones por las cuales el libro no es sólo un testimonio apasionante de un período de la historia educacional argentina, sino además una importante fuente para el estudio del problema en América Latina.

Aldo E. Solari

Capitalismo y subdesarrollo en América Latina

A. Gunder Frank: *Capitalismo e sottosviluppo in America Latina*, Einaudi, Torino, 1969, 373 págs.

ESTE ensayo es¹, en ciertos aspectos, un ejemplo que confirma la extraordinaria atracción y los correspondientes límites de las investigaciones a modo de tesis, es decir, partiendo de la aceptación de un esquema teórico predeterminado alrededor del cual se hace girar el examen de las fuentes, las controversias ideológicas y la misma reconstrucción de los hechos, sin preocuparse excesivamente de recoger y subrayar otros nexos importantes —o al menos nada secundarios— del proceso histórico analizado. De tal preocupación, sólo el historiador dominado por el preconcepto de definir una línea de intervención en las luchas políticas en curso puede ilusionarse de poder prescindir. Las ventajas de tal actitud tanto para la investigación como para la acción política son, si se reflexiona un momento en los innumerales daños, en el verdadero estrago causado por la aplicación de las teorías zdanovianas, fáciles de imaginar.

Gunder Frank, más allá del examen específico de países individuales —Chile y Brasil— o de cuestiones particulares —la marginación política y social de los indios, el feudalismo de la agricultura brasileña, etc.—, parte de la exigencia de elaborar un modelo científico histórico-estructural del modo de producción capitalista en América Latina². El estudio de algunos aspectos fundamentales del desarrollo económico de Chile y de Brasil, y la generalización de las hipótesis que Gunder Frank considera válidas en el plano científico para la fundamentación de una teoría general del desarrollo, en particular del «subdesarrollo

¹ Gunder Frank, A.: *Capitalism and Underdevelopment in Latin America. Historical Studies of Chile and Brazil*, Monthly Review Press, New York, 1967. Las citas que reproducimos corresponden a la traducción italiana, a cargo de Mario Carrara.

² Si bien Gunder Frank no se refiere explícitamente a ello, hay que aclarar que el término «América Latina» se empleará en la acepción explicada de una vez para siempre —según cabe esperar— por L. Febvre en *A travers les Amériques Latines* (París, 1959) y por P. Chaunu en *L'Amérique et les Amériques* (París, 1964).